

rencial dels projectes de magnitud interestatal, estatal, regional, comarcal i municipal. En aquest punt s'observa com a cada nivell d'escala les dificultats a què han de fer front i els objectius que han d'assumir són ben distints.

Finalment, acaba plantejant unes conclusions generals amb tot un seguit de recomanacions per al cas concret de Catalunya fent referència a la connectivitat entre els espais PEIN, fet que considera que hauria de ser completament prioritari en l'esmentat pla per tal de fer front a la pèrdua assegurada de biodiversitat.

En conclusió, es pot dir que hi ha un cert consens en la idea que els espais naturals protegits de forma isolada són del tot

insuficients per poder mantenir i millorar les seves potencialitats ecològiques. Per això tot i els dubtes existents sobre la funcionalitat dels corredors biològics cal establir de forma decidida polítiques que afavoreixin la connectivitat entre espais naturals. Aquesta, doncs, és una problemàtica clau que cal afrontar tant en el present com en el futur de la gestió dels espais naturals, evidentment és del tot imprescindible que els geògrafs ho tinguem en consideració i sens dubte aquest treball és un bon punt de partida.

Josep Vila i Subirós
Universitat de Girona
Secció de Geografia

BRUNEAU, Michel; DORY, Daniel (dirs.) (1994).

Géographies des colonisations. XV-XX siècles.

Paris: L'Harmattan. (GéoTextes). 420 p.

Las relaciones entre el colonialismo y la geografía han despertado en los últimos años un notable interés entre diversos grupos de investigadores. El fin de una situación en la que las grandes potencias controlaban directamente la evolución de los países del llamado Tercer Mundo ha dado paso a un nuevo marco de relaciones internacionales. El estudio de la nueva situación sólo puede ser comprensible en la medida que se conozca la génesis de sus actores: las grandes potencias del Norte —que derivan en algunos casos de grandes imperios coloniales— y de los países del Sur —la inmensa mayoría de los cuales eran colonias de los primeros hasta hace pocas décadas—. El conocimiento de las relaciones entre metrópolis y colonias, de las actuaciones de las primeras, de los avatares por los que pasaron las segundas en el periodo colonial y los vaivenes de las descolonizaciones e independencias aportan elementos de análisis fundamentales. La investigación de las relaciones del hecho colonial con los

conocimientos y prácticas geográficas permite obtener informaciones que se refieren a los modos de construcción y estructuración de los territorios en ese periodo y sus consecuencias son patentes en la actualidad. Por otra parte, el análisis geográfico de las descolonizaciones interesa para conocer como los jóvenes estados organizan su territorio y poder analizar las relaciones que se establecen entre el nuevo poder y dicho territorio.

Michel Bruneau (CNRS de Burdeos) y Daniel Dory (Universidad de Clermont-Ferrand II e Intergéo del CNRS de París) son los directores de esta obra que recoge las actas del coloquio «Géographie, colonisations, décolonisations. XV-XX siècles» (marzo de 1992), dirigido por el profesor Singaravelou y organizado por el Centre d'Études de Géographie Tropicale (CNRS) en Burdeos, en el que se manifestaron dos grandes temas de investigación: establecer la articulación de relaciones históricas, sociológicas y epistemológicas de las geografías coloniales,

de los geógrafos de la colonización y de los conocimientos que han producido y/o vehiculado, y el análisis geográfico del hecho colonial en cuanto determina una configuración específica de territorios a todas las escalas.

El prólogo corre a cargo de Olivier Dollfus (Universidad de París VII), quien esboza las relaciones que se establecen entre diferentes geografías, colonizaciones y descolonizaciones, y define la geografía del Tercer Mundo como «un estudio de las transformaciones espaciales y sociales, de los conflictos de territorios nacidos de la “descolonización”, así como las relaciones entre los “centros” del “Norte” y los territorios y sociedades del “Sur”» (p. 13).

La obra se estructura en cuatro capítulos que acogen entre seis y siete comunicaciones respectivamente. En el primero se analizan los orígenes, la evolución y el papel de varias sociedades de geografía durante la exploración, conquista y colonización. Helena Hernández-Sandoica examina la génesis y evolución de las sociedades de geografía en la España del XIX, su papel en la colonización, la pequeña incidencia de sus actuaciones, las conexiones con intereses económicos y su influencia posterior. A continuación, Michel Bruneau subraya la escasez, en Francia, de análisis geográficos de los imperios coloniales orientados hacia una estrategia espacial para organizar y asegurar su funcionamiento. Por su parte, Henri Nicolai comenta el nacimiento de las sociedades de geografía en Bélgica y su participación en la preparación de la sociedad belga para la conquista del Congo. Mientras que Jean Bergevin describe el papel de la Sociedad de Geografía de Québec, en la que se mezclan los ideales de colonización del interior del país y de «descolonización», ante el poder anglófono, animada por el nacionalismo quebequés. Yves Péhaut, en su comunicación, desarrolla la evolución del pensamiento geográfico colonial en Burdeos entre 1874

y 1939 —gran centro comercial e industrial conectado con las colonias—, desde donde se alienta la idea colonial por medio de la Sociedad de Geografía comercial. Finalizando este capítulo, Leoncio López-Ocón Cabrera expone las actividades de la Sociedad de Geografía de Lima, institución decantada hacia una geografía crítica con los perversos efectos de la colonización —aunque también influida por el modelo geográfico europeo—, en un intento de búsqueda de un modelo autóctono capaz de ofrecer soluciones a las especificidades nacionales.

En el segundo capítulo se analiza el pensamiento geográfico de diferentes geógrafos a través de sus estudios sobre los territorios coloniales. En primer lugar, Daniel Dory aprovecha el comentario de la producción y difusión del conocimiento geográfico de Américo Vespucio para aproximarse a las transformaciones que se producen en el pensamiento geográfico a raíz de los grandes descubrimientos, al modo de circulación de la información geográfica, y a los intereses políticos y económicos que viajan con ella. En la segunda comunicación, Claude Bataillon examina las dos visiones —utopista y modernizadora— con que Elisée Reclus observa América Latina. En cambio, Claude Liauzu subraya la óptica geopolítica que contiene el estudio del mismo Reclus sobre la expansión europea en el Mediterráneo y apunta la proyección futura que realiza. A continuación Paul van der Velde expone el papel desarrollado por Pieter Johannes Veth en la propagación del conocimiento social de las Indias neerlandesas, conocimiento que sirve de instrumento de afirmación de la identidad holandesa tras la independencia de Bélgica. Por su parte, Jean Suret-Canale desmenuza la evolución del pensamiento colonial de Pierre Gourou desde una óptica sociopolítica, relacionándolo con la actitud de numerosos geógrafos franceses ante la colonización. Mientras que Annie Chenau-Loquay presenta dos

visiones geográficas de Guinea, antes y después de la independencia, desarrolladas respectivamente por Jacques Richard-Molard —quien se enmarca en una óptica cristiana que evoluciona hacia el humanismo— y Jean Suret-Canale bajo un enfoque de corte marxista. Por último, Olivier Soubeyran analiza las dificultades que tuvo M. Dubois para elaborar y plantear su proyecto de geografía colonial en el interior del grupo fundador de la revista *Les Annales de Géographie* y el papel de dicha geografía en relación con la modernidad a finales del siglo XIX en Francia.

En el tercer capítulo se ofrecen diversos ejemplos que sirven para ilustrar la percepción de los espacios coloniales por parte de los investigadores europeos y sus consecuencias. Christine Chivallon contrapone dos visiones de investigación de Ciencias Humanas en las sociedades de plantación —en el caso de Martinica— y subraya la necesidad de rigor metodológico y de distanciamiento histórico para mantener equilibrio ideológico en las interpretaciones sobre la realidad social que ha producido esta historia. En su comunicación, Manuel Lucena Giraldo apunta la visión geográfica presente en la España de mediados del siglo XVIII —en la que se mezclan los viejos mitos y la nueva razón, el simbolismo y el empirismo— ilustrándola con el ejemplo de una expedición al Orinoco (1754-1761). Por su parte, Vicent Berdoulay y Gilles Senecal ilustran las complejas relaciones que se establecen entre pensamiento geográfico y colonización, especialmente en lo que se refiere a población autóctona, subrayando la influencia de la geografía colonial francesa en Québec. A continuación, Yves Guillerrou explica cómo las circunstancias de la conquista y el destino particular de las regiones del sur de Argelia ejercerán una influencia profunda sobre el conocimiento y la percepción de dichas regiones hasta nuestros días. Seguidamente, Yves Marguerat realiza una

exposición sobre las escasas actuaciones geográficas en Togo durante la colonización y descolonización para concluir señalando que la tardía aparición de la geografía ha provocado que su puesto en la planificación del desarrollo haya sido ocupado por el economismo sectorial. Mientras que Dominique Juhé-Beauiaton analiza la diferente percepción del medio natural del territorio de Benín, antes y durante la conquista, por parte de comerciantes y misioneros, y militares respectivamente. Para finalizar el capítulo, Hugues Tertrais estudia el cambio de la cartografía francesa por la americana en Indochina a inicios de los años cincuenta, y el debate que dicho cambio originó en Francia, donde fue contemplado por algunos sectores de la administración como una pérdida de soberanía.

En el último capítulo se recogen diversos ejemplos de delimitación y organización territorial que ayudan a explicar la configuración colonial de los territorios. En primer lugar, Roland Pourtier subraya el papel específico que juega el territorio en la elaboración de la identidad nacional en África Central, donde los nuevos Estados, a falta de fuertes raíces históricas, se aferran al marco geográfico preestablecido en la descolonización. A continuación, Yves Lacoste señala las aportaciones de los geógrafos universitarios y de los «no-geógrafos» (exploradores, militares, funcionarios, etc.) a la geografía colonial. Por su parte, Alain Maharaux evoca la geografía que se ocupa de la delimitación del espacio y de la organización administrativa, en muchos casos descuidada por los universitarios, y que se encuentra en el origen de la constitución de territorios. Jean-Marie Mignon, en su comunicación, explica la evolución y los fundamentos de las circunscripciones de la Iglesia católica en el África negra francófona, en numerosas ocasiones no coincidentes con las civiles. A su vez, Consuelo Naranjo Orovio analiza el proceso de construcción de nuevas ciudades en Cuba entre 1765

y 1802, así como la legislación y la planificación de dicho proceso y de la posterior llegada de nuevos inmigrantes, mientras que Jean-Pierre Augustin reflexiona sobre el problema de las fronteras —interiores y exteriores— de Alto Volta, en un caso en que su historia es una sucesión de desmembraciones y reconstituciones hasta 1947, año en que comienza la tentativa de unificación territorial y la «invención» del país. Por último, Danièle Domergue-Cloarec estudia las dificultades y errores —así como las causas que los provocan— de tres modestas misiones geográficas en la exploración y conquista de una región de Costa de Marfil.

El volumen contiene veintisiete comunicaciones que aportan materiales de investigación para la realización de una síntesis histórica y sociológica de los procesos de colonización y descolonización desde una perspectiva geográfica. Como en todos los volúmenes de estas características, la calidad e interés de las comu-

nicaciones es desigual, pero en general es una herramienta útil para todos aquellos estudiantes, profesores e investigadores interesados por el tema. No todas las aportaciones van acompañadas de bibliografía, aunque algunas ofrecen una amplia lista de referencias. Entre las insuficiencias caben destacar la absoluta ausencia de comunicaciones del ámbito anglosajón —todas pertenecen al mundo francófono, con excepción de cuatro hispánicas y una neerlandesa— y una mayor presencia de materiales cartográficos en alguna de las comunicaciones. Por último, hay que señalar que la inmensa mayoría de los ponentes desarrollan su trabajo en centros y universidades de países del Norte y las comunicaciones de investigadores procedentes del Sur son escasas.

José Luis Villanova Valero
Universitat de Girona
Secció de Geografia